

**MENTIRAS ARRIESGADAS: LA PROPAGANDA DE LOS DOS BANDOS  
DURANTE LA OFENSIVA REPUBLICANA DE ENERO DE 1939 EN  
EXTREMADURA**

Juan Miguel Campanario

[Juan.campanario@uah.es](mailto:Juan.campanario@uah.es)

Universidad de Alcalá  
Escuela de Magisterio de Guadalajara  
Calle Madrid, 1  
19001, Guadalajara

[www.uah.es/otrosweb/jmc](http://www.uah.es/otrosweb/jmc)

Congreso Internacional  
Extremadura y la Guerra Civil 70 años después

**Badajoz, 25-26 de Marzo de 2009**

## 1. Resumen

El 5 de enero de 1939 tres cuerpos de Ejército republicanos, al mando del general Antonio Escobar (jefe del Ejército de Extremadura) rompieron el frente enemigo en el sector de Valsequillo-Peñarroya y dieron origen a una batalla que se prolongó durante aproximadamente un mes. El objetivo de las fuerzas atacantes era apoyar a las tropas de la República que resistían la ofensiva enemiga en Cataluña. Los republicanos lograron abrir una brecha en la línea nacional y ocuparon diversas localidades de Córdoba y Badajoz. La batalla que analizamos es uno de los episodios ignorados del conflicto, ya que muy pocos historiadores e investigadores han prestado atención a esta ofensiva. La actuación inicial de las tropas nacionales no fue brillante y el olvido se apoderó de este episodio, incluso en la época de Franco.

El objetivo del trabajo que se presenta consiste en analizar un aspecto relevante de esta batalla olvidada: la propaganda que ambos bandos realizaron durante el episodio. Para los republicanos resultaba fundamental elevar la moral de la retaguardia y transmitir la impresión de que el Ejército Popular todavía podía realizar ofensivas victoriosas. Para los nacionales, lo prioritario era todo lo contrario. El parte oficial de guerra emitido por el bando sublevado llega incluso a mentir cuando desmiente los avances (reales) enemigos y los atribuye (falsamente) a una invención de los republicanos para mantener la moral de sus combatientes. Los republicanos, por su parte, exageraron la importancia de sus conquistas.

Una vez detenido el avance inicial republicano, los nacionales contraatacaron y, a finales de enero, recuperaron las localidades perdidas. Dado que antes habían desmentido la ocupación por los republicanos de dichas localidades, ahora los partes oficiales no podían informar de su reconquista sin dar a entender implícitamente que anteriormente se había mentido. Los republicanos, por su parte, no tenían excesivo interés en reconocer, en esta fase, la pérdida de las conquistas anteriores. Se produce, así una curiosa paradoja: tal vez por vez primera en el conflicto, los dos bandos enemigos coinciden en la misma falta de veracidad en su propaganda movidos por intereses diferentes.

## **2. Introducción y objetivos**

A principios de enero de 1939 la República se jugaba su propia supervivencia. La ofensiva de las fuerzas de Franco en Cataluña estaba en su apogeo y las tropas republicanas eran incapaces de contenerla. En este contexto se desencadena una ofensiva republicana en la Zona Centro-Sur en la zona limítrofe de Córdoba y Badajoz. Esta ofensiva constituyó la última oportunidad de la República para conseguir un final negociado del conflicto. Ante la desesperada situación por la que atravesaba, la República orquestó una campaña de propaganda en torno a sus victorias en Extremadura. Los nacionales, por su parte, intentaron silenciar los éxitos enemigos.

En este trabajo analizamos las estrategias propagandísticas de ambos bandos durante la batalla de enero de 1939 en Extremadura. Para la correcta comprensión de las estrategias propagandísticas de ambos bandos durante el desarrollo de esta batalla, conviene revisar brevemente el desarrollo de los combates. Además, resulta útil analizar a grandes rasgos el papel de la propaganda durante el conflicto. Ello se lleva a cabo en las secciones siguientes.

### ***2.1 La ofensiva republicana de 1939 en Extremadura***

La ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura sigue siendo uno de los episodios más desconocidos de la Guerra Civil, ya que muy pocos investigadores han prestado atención a estos postreros combates en un contexto en el que el ataque de Franco en Cataluña monopolizaba toda la atención [Chaves, 2004], [Martínez Bande, 1985]. Esta ofensiva se había iniciado el día 23 de diciembre de 1938 con una violencia considerable y una abundancia de medios nunca vista hasta entonces. La superioridad en artillería y aviación estaba de parte del bando atacante. Las fuerzas republicanas en Cataluña, agotadas después de la batalla del Ebro, se encontraban en inferioridad de condiciones. Aunque, al principio, lograron ofrecer alguna resistencia, pronto se produjeron las primeras roturas del frente, que los nacionales supieron aprovechar.

El general Vicente Rojo había preparado un plan conjunto de actuación para el Grupo de Ejércitos de la Región Central [Rojo, 1974]. La idea de Rojo consistía en varias acciones que se articulaban de la siguiente manera:

1. Un ataque en el extremo derecho del despliegue enemigo que consistía en una acción combinada entre tropas de tierra y un desembarco en su retaguardia (concretamente, en Motril). Se trataba de crear una amenaza sobre Granada o Málaga. El objetivo era atraer reservas nacionales de Andalucía y Extremadura (día D).
2. El ataque principal se desarrollaría el frente Córdoba-Peñarroya, con un mínimo de tres cuerpos de ejército. El general Rojo creía que podría conseguir al menos uno de los dos objetivos anteriores, si el desembarco tenía éxito (día D+5).
3. Un ataque complementario en el Frente de Centro para cortar las comunicaciones con Extremadura aprovechando la debilidad del enemigo en esta zona, provocada por el desplazamiento de reservas hacia Extremadura para detener el ataque principal (día D+12)

El ataque tendría que haberse realizado a principios de diciembre, con el fin de recuperar la iniciativa, pero se retrasó por causas diversas. Una de estas fue la suspensión del desembarco de Motril, un aspecto del que todavía sabemos poco y en el que la actuación de algunos generales republicanos todavía no está del todo clara [Campanario, Díez y Cervera, 2008].

El 5 de enero de 1939, después de una labor ingente de movimiento de tropas y pertrechos, las tropas republicanas rompieron la línea nacional en el sector de Valsequillo y arrollaron a las unidades del Ejército del Sur que guarnecían aquel frente [Chaves, 2004], [Martínez Bande, 1985]. Las fuerzas atacantes estaban compuestas por el XXII Cuerpo de Ejército, la Agrupación Toral y la Columna F. Dirigía las tropas el general republicano Antonio Escobar, que se había hecho cargo del mando del Ejército de Extremadura después del descalabro sufrido por los republicanos en el verano de 1938 con las operaciones de cierre de la llamada “*Bolsa de La Serena*”. Como es sabido, este militar procedía de la Guardia Civil y era católico y conservador [Arasa, 2008].

Los soldados republicanos ocuparon una zona relativamente extensa en Córdoba y Badajoz, con varias localidades (como Valsequillo, Fuenteovejuna, Granja de Torrehermosa y Peraleda del Zaucejo) y amenazaron la retaguardia de todo el dispositivo nacional. La idea inicial consistía en cercar a las fuerzas enemigas del saliente de Castuera-Cabeza del Buey y conseguir el derrumbe de todo el frente nacional. Una vez logrado el éxito en esta parte de la misión, los republicanos tenían previsto avanzar hacia Mérida y, tal vez, llegar a la frontera portuguesa, para dividir la zona enemiga en dos. Se trataba de una ofensiva de altos vuelos, tal vez la más ambiciosa de toda la guerra. Casi al final del conflicto, la República ponía en marcha el llamado *Plan P*, del general Vicente Rojo [Campanario, 2004].

En ocasiones anteriores (Brunete, Teruel, Ebro), Franco había acudido allí donde se producía un ataque enemigo, paralizando incluso operaciones más importantes. Esta vez no aceptó el envite enemigo y prosiguió con su ofensiva en Cataluña. El Generalísimo nacional envió los refuerzos mínimos e imprescindibles para contener el avance republicano y hacer que la línea del frente volviese a su posición inicial.

Los primeros días fueron vitales. La Columna F, encargada de ocupar Monterrubio, se retrasó en su avance, en parte debido al mal estado de la pistas y del terreno y en parte debido a falta de decisión por parte de su jefe, el mayor de milicias Bartolomé Fernández. Este retraso resultó determinante porque permitió a los nacionales defender los accesos a Monterrubio desde el sur. La rápida llegada de unidades de refuerzo permitió a Queipo de Llano detener también el avance enemigo hacia Peñarroya. La resistencia de algunas unidades nacionales dio origen a una bolsa, con sus extremos situados en Sierra Trapera y Mano de Hierro [Salas Larrazábal, 2006]. Los republicanos no lograron desalojar a la 11 División nacional de Sierra Trapera y esto dificultó todas sus avances en profundidad en la retaguardia enemiga [Campanario, 2004]. El general Miaja decidió alimentar el combate y ordenó el traslado desde Jaén del XVII Cuerpo de Ejército para provocar la caída de las unidades que resisten en Sierra Trapera. Esta gran unidad realizó ataques sucesivos los días 17, 20, 21 y 23 de enero, pero fracasó en sus intentos.

Mientras tanto, el general García Escámez (enviado por Franco al escenario de los combates) había organizado una agrupación de divisiones con la que se proponía expulsar a los republicanos de la bolsa. Esta agrupación atacaría desde el norte, mientras el general Muñoz Castellanos, con otra agrupación de divisiones, contendría a los republicanos en el sur y defendería el núcleo industrial y fabril de Peñarroya-Pueblonuevo. El contraataque de García Escámez se inició el 15 de enero. A pesar de las drásticas órdenes emitidas por el general Escobar, sus tropas fueron obligadas, poco a poco, a volver a sus posiciones anteriores. El día 4 de febrero la batalla puede darse por concluida. En Cataluña, las tropas nacionales habían ocupado Barcelona el día 26 de enero y seguían empujando a los republicanos hacia la frontera francesa. El fallido intento de Extremadura se había saldado con un fracaso y había sido la última y desesperada ofensiva del Ejército Popular de la República.

Durante muchos años, este episodio bélico ha permanecido prácticamente ignorado. Son muy pocos los investigadores que han analizado en profundidad esta batalla, a pesar de que no fue un episodio menor. Probablemente, combatieran en ella unos 160.000 soldados de ambos bandos. El impacto de la ofensiva nacional en Cataluña, junto con una actuación no demasiado brillante de las fuerzas nacionales, fueron, tal vez, las causas de que esta batalla haya permanecido prácticamente en el olvido. Los republicanos pusieron grandes esperanzas en este ataque. Por ejemplo, el general Vicente Rojo creía incluso que podría entrar victorioso en Sevilla. La actuación de algunos militares republicanos en este episodio no está del todo clara. Subsisten las dudas sobre la lealtad y decisión de algunos de los principales responsables de la ofensiva [Campanario, Díez y Cervera, 2008].

## ***2.2. La propaganda en la Guerra Civil Española***

En un conflicto tan marcadamente ideológico como la Guerra Civil, la propaganda era esencial [Grandela, 2002]. Una realidad evidente con la que ambos bandos tuvieron que contar fue la presencia en sus respectivos territorios de una parte importante de la población que era indiferente o contraria a la causa propia. Convencer a los indiferentes y tratar de atraer a los contrarios (además de mantener la moral de los partidarios) eran funciones básicas de la

propaganda. Por otra parte, la prolongación de la guerra demandaba cada vez más esfuerzos y sacrificios y, para conseguir que éstos fuesen aceptados por la población civil y por los soldados que luchaban en los frentes, era necesario realizar un esfuerzo importante de propaganda. Son muy numerosos los estudios y trabajos que, de una forma u otra, tratan este aspecto del conflicto y revisarlos todos sería imposible. Una recopilación relativamente reciente aborda distintos aspectos de la propaganda durante la Guerra Civil [Autores varios, 2002].

En el bando republicano, la propaganda adquirió una importancia fundamental y se dedicaron a ella bastantes recursos [Bordería, 1998]; [Iglesias, 2002]. En la primera fase del conflicto, cada partido, sindicato o administración actuaba prácticamente por su cuenta. Como consecuencia, se producían mensajes a veces contradictorios, fruto, sin duda, de la división de opiniones que había en el bando republicano con respecto a los fines y prioridades de la guerra. Para evitar la dispersión de esfuerzos, se creó, incluso, un Ministerio de Propaganda.

En el bando nacional la propaganda se basó, con frecuencia, en la evidencia de sus avances militares y en unos mensajes simples [Díez, 2000]. En los primeros meses del conflicto, la propaganda nacional fue bastante precaria y voluntarista. Más adelante, con ayuda alemana e italiana se fueron superando las deficiencias iniciales. Con el tiempo, la propaganda nacional se fue perfeccionando.

La propaganda iba dirigida a la población civil y militar en territorio propio, pero también se hacían esfuerzos por llegar a quienes se hallaban en la zona enemiga [Mateos, 2000]. Además, ambos bandos eran conscientes de las repercusiones internacionales de la lucha en España y cuidaron la propaganda exterior [Moradiellos, 2001].

La radio fue uno de los recursos más utilizados para la propaganda en ambos bandos. Como señala Cervera Gil, *“Las noticias de los avances y conquistas que, a través de las ondas, llegan a los partidarios en el territorio del enemigo, la difusión que éstos hacen de las mismas para desmoralización de los combatientes y su retaguardia o la utilización de emisores-receptores para comunicar clandestinamente con el otro bando, constituyen modos de actuación habituales entre los integrantes de la población emboscada que se halla en*

*territorio enemigo*” [Cervera, 1998, p. 263]. En la primera fase de la Guerra Civil, el general Queipo de Llano consiguió bastante notoriedad en ambos bandos gracias al uso intensivo de la radio en sus famosas charlas. Esa mezcla de información, propaganda, chascarrillos, amenazas y expresiones soeces tuvo un éxito notable.

Otro de los instrumentos propagandísticos utilizados por ambos bandos fue el parte oficial de guerra. El anuncio de nuevas conquistas o la ocultación y desmentido de las derrotas propias constituían elementos importantes que podían influir en la moral de la población en ambas zonas. Por ejemplo, durante la Batalla de Teruel, el ministro Indalecio Prieto y el entonces coronel Vicente Rojo mantuvieron comunicaciones frecuentes por teletipo y en ellas intercambiaban opiniones sobre cómo presentar el resultado de las operaciones militares en el parte de guerra [Martínez Bande, 1990].

El parte oficial de guerra se emitía por radio y era reproducido y analizado por la prensa. Los periódicos llegaban también a las trincheras y eran leídos y comentados con avidez por los soldados. En la documentación militar son frecuentes las peticiones de los jefes y oficiales para que se envíe prensa a sus unidades con el fin de mantener y elevar su moral. En el bando republicano se produjo una auténtica explosión de prensa “*de trinchera*” en las distintas unidades del Ejército Popular.

Los carteles fueron también un medio importante de propaganda y todavía en nuestros días despiertan interés y atención. Por último, no hay que olvidar la relevancia del cine en estos cometidos [Martín de la Guardia, 2001]. En el bando republicano el esfuerzo de elaboración de noticiarios cinematográficos y de crónicas de guerra fue realmente notable.

### **2.3. Objetivos del trabajo**

A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la propaganda de ambos bandos durante la Guerra Civil, este aspecto no ha recibido mucha atención en lo que se refiere a la última fase del conflicto en frentes estimados como secundarios. De hecho, la ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura ha pasado prácticamente desapercibida para historiadores e



investigadores. Con el trabajo que se presenta se pretende, en parte, paliar nuestro desconocimiento sobre este aspecto particular del conflicto.

El objetivo general consiste en analizar los enfoques propagandísticos de ambos bandos relativos a la ofensiva de enero de 1939 en Extremadura. Nos centramos, fundamentalmente, en los esfuerzos realizados mediante la prensa ya que no ha llegado mucha documentación relativa a otros medios. Se desea indagar en los mensajes difundidos por los republicanos relativos a sus avances y las estrategias seguidas posteriormente para disimular o explicar la derrota. En el caso de los nacionales, se desea averiguar las estrategias utilizadas para silenciar o restar importancia a los avances enemigos y los enfoques que se siguieron para explicar la reconquista del terreno perdido.

#### ***2.4. Fuentes utilizadas***

El estudio que se presenta se basa, fundamentalmente, en el análisis de la prensa de ambos bandos la época. Además, se utiliza documentación militar diversa obtenida en el Archivo General Militar de Avila (AGMA) y en el Archivo Histórico Nacional (Archivo del general Vicente Rojo). Se ha utilizado también la colección de partes de guerra de ambos bandos publicada por el Servicio Histórico Militar [Servicio Histórico Militar, 1977], [Servicio Histórico Militar, 1978].

No siempre es fácil separar claramente la información de la propaganda. En este trabajo se considera, en un sentido amplio, que la difusión de informaciones orientadas a conseguir un fin político o militar constituye, dadas las circunstancias del momento histórico que se estudia, una utilización propagandística de las mismas, independientemente de la veracidad de dichas informaciones.

### **3. La propaganda de ambos bandos durante la batalla de enero de 1939 en Extremadura**

Ambos bandos se refirieron en su propaganda a la situación en el frente extremeño en enero de 1939. Sin embargo, fue el bando republicano quien intentó capitalizar el éxito de las

primeras jornadas. Lógicamente, ante la situación desesperada que atravesaban las armas republicanas, la difusión de los avances del Ejército Popular en Extremadura era casi el único recurso posible.

### **3.1. El bando republicano: de la esperanza al heroísmo como recurso propagandístico**

Una cita del general Vicente Rojo ilustra las esperanzas republicanas en los resultados indirectos de la batalla, que convertían a este episodio, en sí mismo, en un elemento propagandístico: *“Nuestros fines decisivos no podían esperarse, por muchísimas razones (pero principalmente por la limitada capacidad técnica de nuestros cuadros de mando), riñendo una o varias batallas, para las que no teníamos tampoco medios materiales; sino, más bien, como resultado de maniobras audaces y rápidas, sobre objetivos sensibles, en regiones fáciles y que ofreciesen posibilidades de una acción de orden moral y político, más que material y técnico, sobre la retaguardia enemiga”* [Rojo, 1974; p. 47].

En el bando republicano se hizo todo lo posible por dar a la ofensiva propia la mayor relevancia. Por ejemplo, en una carta escrita el 9 de enero, el general Vicente Rojo animaba al general Matallana, Jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central, a utilizar la propaganda, con el fin de *“completar el estado favorable de la retaguardia enemiga, cosa comprobada por todos los conductos”* [<sup>1</sup>]. Según Rojo, este era el factor que, dado el estado actual de inferioridad en efectivos y material, más podía favorecer al bando republicano. Al parecer, para Rojo todavía era posible a estas alturas una sublevación en la retaguardia enemiga [<sup>2</sup>]. La importancia que se otorgaba a las operaciones en Extremadura era enorme.

---

<sup>1</sup> AHN, Sección de Vicente Rojo, Carta del general Vicente Rojo al general Matallana (9-enero-1939), Caja 25/5.

<sup>2</sup> En su libro *¡Alerta, los pueblos!*, Rojo explica sus esperanzas fallidas de conseguir un levantamiento en Andalucía contra los nacionales [Rojo, 1974, p. 84]. Cada cierto tiempo, los periódicos republicanos informaban de disturbios y sublevaciones en la retaguardia enemiga. Así, por ejemplo, el 20 de diciembre de 1938, el diario ABC de Madrid daba cuenta de *“importantes rebeliones en varias ciudades de la zona franquista”*. Las noticias publicadas explicaban que *“la rebelión tuvo su cuna en Segovia, con ramificaciones de primer grado en Burgos, Sevilla y Galicia y focos de consideración en Sort, Zaragoza y otros puntos cercanos al frente”*. El parte oficial de guerra republicano del día 11 de enero de 1939, en plena debacle en Cataluña, todavía hablaba de prisioneros y *“evadidos”* nacionales que comentaban las disposiciones tomadas por el mando nacional motivadas por las *“sublevaciones recientemente registradas en la zona invadida”*.

La república orquestó una campaña propagandística notable. El principal instrumento utilizado fue el parte oficial de guerra, junto con los comentarios aparecidos en la prensa. En esta campaña podemos identificar varios temas:

- a) Conquista de localidades y posiciones enemigas. El parte oficial de guerra informa puntualmente de la ocupación, durante los primeros días, de diversos pueblos en Córdoba y Badajoz (Valsequillo, Los Blázquez, Peraleda, La Granjuela, ...).
- b) Especial relevancia tuvo la ocupación de Fuenteovejuna, localidad de fuertes resonancias teatrales, que sirvió para ilustrar las ansias de libertad de una retaguardia enemiga sojuzgada y oprimida.
- c) Se destacó el apoyo de la población civil en la ocupación de algunas localidades. Se trataba, tal vez, de animar a otras poblaciones a hacer lo propio. Por ejemplo, el diario *El Frente*, editado por el Ejército de Extremadura correspondiente al día 9 de enero, informaba del recibimiento entusiasta a las tropas republicanas por parte de la población civil en las zonas conquistadas. Otras referencias de prensa hablaban de la colaboración civil en la toma de algunas localidades.
- d) La prensa republicana publicó algunos artículos informando de la lamentable situación de la población civil antes de ser liberada por las fuerzas de la República. En esta labor destacó el periodista Eduardo de Guzmán, enviado especial del periódico libertario *Castilla Libre*.
- e) Se insistió en la actitud respetuosa de las tropas republicanas hacia la población civil y en el respeto a la religión y a los edificios y objetos religiosos [<sup>3</sup>]. Por ejemplo, el diario valenciano *Adelante* explicaba el día 15 de enero que las fuerzas republicanas habían acogido fraternalmente a unas religiosas que habían huido ante el avance de los temidos “rojos”. Por si fuera poco, las religiosas “*daban muestras de viva indignación al comprobar las mentiras de la propaganda facciosa y su admiración no tuvo límites al ver que la iglesia era respetada*” [<sup>4</sup>].

---

<sup>3</sup> Negrín en persona había dado órdenes estableciendo el absoluto respeto a las poblaciones civiles y a los militares capturados. Además, Negrín pedía especial cuidado en la protección de iglesias, establecimientos religiosos, objetos de culto y personas relacionadas con la iglesia (AHN, Sección de Vicente Rojo, Teletipo del Ministerio de Defensa Nacional, 8 de enero de 1939, Caja 25/5)

<sup>4</sup> *Adelante*, 15 de enero de 1939.

Por supuesto, se dieron instrucciones para orientar la propaganda dirigida a la población civil de las localidades ocupadas o que pudiesen ser conquistadas. Por ejemplo, si el pueblo era eminentemente agrícola, se debía hablar preferentemente del punto octavo (de los trece puntos de Negrín) que hacía referencia a la democracia campesina y la liquidación de la propiedad semifeudal. En cambio, si el pueblo era minero, como Peñarroya, se debería insistir en que las explotación de los recursos mineros estaba en manos de extranjeros "*y, por tanto, sus productos van a nutrir la industria de otros países y empobrecer la economía española*" [5].

Los propios soldados republicanos atacantes fueron objeto de una intensa propaganda por parte de los comisarios políticos del Ejército Popular [Campanario, 2009a]. Para ello se utilizó profusamente la prensa (por ejemplo, el periódico *El Frente*, editado por el Ejército de Extremadura). Durante los primeros días, en esta propaganda se utilizaban los avances propios como un tema importante. Tal vez algo exageradamente, algunos comisarios políticos dijeron a los soldados republicanos que los ataques desencadenados por el Ejército Popular en Extremadura y Andalucía en aquellas fechas tenían como objetivo tomar Córdoba, Sevilla y Granada [6]. Por otra parte, en los primeros días del ataque se dio amplia difusión a la importancia del material conquistado. Por ejemplo, el periódico *El Frente*, comentaba [7]: "*A la entrada de Valsequillo, cerca del surtidor de gasolina que los facciosos tenían y que no pudieron destruir, se leía Avenida de la Infantería, Calle del General Queipo de Llano. Los 15.000 litros de esencia que había en el mencionado surtidor pasaron, con el pueblo, a poder de la República, y ellos compensaron a los soldados de la mala impresión que les habían producido los aludidos rótulos*" [8].

La prensa republicana de la época publicó, junto con las noticias de los avances propios en territorio enemigo, diversas felicitaciones de dirigentes políticos y militares a las tropas atacantes por haber conseguido romper el frente enemigo. Los primeros días, todo

---

<sup>5</sup> Estas instrucciones están recogidas en una "*Circular para los Comisarios de Campaña*" capturada por los nacionales (AGMA, DN, Ejército del Sur, A 18, L 15, C 6).

<sup>6</sup> Estas declaraciones fueron hechas por varios soldados evadidos y se recogen en un Boletín de Información sobre el Enemigo del Ejército del Sur nacional (AGMA, DN, A 18, L 15, C 6).

<sup>7</sup> *El Frente*, diario del Ejército de Extremadura, 6 de enero de 1939

<sup>8</sup> Los republicanos capturaron también una batería Vickers y el parte oficial de guerra así lo anunció el día 5 de enero.

parecía marchar sobre ruedas. Sin embargo, los comunistas no quisieron caer en un exceso de triunfalismo. Por ejemplo, el diario *Mundo Obrero* publicaba el día 8 de enero el siguiente comentario [<sup>9</sup>]: *“Hemos conseguido un éxito formidable en Extremadura. Pero la situación de Cataluña continúa siendo delicada. El parte de guerra de ayer nos anuncia la continuación victoriosa de nuestra ofensiva en Extremadura. Hemos de ver en esta operación la consecuencia de toda nuestra política de resistencia y de lucha por un mejoramiento constante de nuestro Ejército. Desde el punto de vista militar, la ofensiva republicana por el frente extremeño tiene una importancia enorme. También la tiene desde el punto de vista político, porque ha roto una vez más los planes de los invasores. Se ha demostrado que tenemos un Ejército, el cual no sólo es capaz de resistir, sino también de atacar.”*

Hay que tener en cuenta que, por aquellas fechas, se celebró una conferencia en Roma en la que Chamberlain y Mussolini abordaron, entre otros temas, la liquidación de la Guerra Civil Española [<sup>10</sup>]. Para la República resultaba una necesidad vital demostrar a los mandatarios europeos que todavía era una potencia a tener en cuenta y que su ejército todavía podía asestar golpes importantes a sus enemigos [Campanario, 2009b]. La conferencia se celebró entre los días 11 y 13 de enero y no parece que en ella la ofensiva de Extremadura tuviese una importancia excepcional. Tanto ingleses como italianos coincidían en su apreciación de que la victoria en España sería de Franco [Stafford, 1983].

Los combates seguían en Extremadura y la realidad no tardó en imponerse. Después de unos días de avances victoriosos, el impulso republicano se agotó. El inicio del contraataque nacional supuso el comienzo de un lento retroceso republicano hasta las posiciones de partida. Poco a poco las noticias de avances victoriosos son sustituidas por referencias a ataques enemigos que se estrellaban contra la firme resistencia republicana. A finales de enero, ya sólo encontramos en la prensa republicana alguna referencia como ésta: *“La lucha en los Frentes de Extremadura. Frecuentes actos de heroísmo de nuestros*

---

<sup>9</sup> *Mundo Obrero*, 8 de enero de 1939

<sup>10</sup> Chamberlain estuvo acompañado por lord Halifax, ministro de Asuntos Exteriores y por Sir Alexander Cadogan, subsecretario permanente del Foreign Office. Sus interlocutores fueron Mussolini y el conde Ciano [Stafford, 1983].

*soldados en los combates empeñados para la posesión de la encrespada serranía extremeña*” [11].

### **3.2. El bando nacional: “Aquí no pasa nada”**

Para el bando nacional, victorioso en Cataluña, la ofensiva enemiga en Extremadura resultaba un contratiempo notable. Que a estas alturas del conflicto el Ejército Popular de la República pudiese asestar golpes temibles era algo que no encajaba bien con los deseos de finalizar victoriosamente la campaña. La preocupación del mando nacional por las repercusiones propagandísticas del ataque era importante y llegaba a las más altas instancias. Por ejemplo, en uno de los teletipos enviados el día ocho de enero, Franco decía a Queipo de Llano que debía *“evitarse la alarma diciendo que han entrado en tal o cual pueblo cuando sólo lo han hecho en algún caso unos tanques y un destacamento de poca importancia, cosa que no pasaría si estuvieran establecidos tapones en las carreteras”* [12].

El general Queipo de Llano trató de quitar importancia al ataque con su conocida capacidad para el chascarrillo y la burla. Según algunas noticias aparecidas en la prensa de la época, Queipo de Llano había comentado el inicio del ataque con la frase siguiente: *“Gracias a Dios, dirige Miaja”* [13]. No faltaba, ciertamente, ironía en los comentarios periodísticos sobre la inutilidad de los ataques enemigos. Por ejemplo, una crónica publicada el 7 de enero decía así: *“Se les hicieron bastantes prisioneros y a nuestras filas llegaron algunos soldados rojos con deseos de no volver más a aquel infierno. Todos se presentaban en estado calamitoso, hambrientos y sin ropas. A unos y a otros se les atendió debidamente, poniéndose en práctica las doctrinas de Cristo de vestir al desnudo y dar de comer al hambriento, porque España y nosotros, somos así, señores marxistas”* [14].

---

<sup>11</sup> *Castilla Libre*, 26 de enero de 1939.

<sup>12</sup> AGMA, CGG, A 7, L 379, C 3

<sup>13</sup> *Hoy*, 11 de enero de 1939.

<sup>14</sup> *ABC* de Sevilla, 7 de enero de 1939.

Por otra parte, la propaganda nacional seguía insistiendo machaconamente en uno de sus tópicos habituales: los pobres soldaditos “rojos” luchaban obligados por unos mandos y unos comisarios crueles que no dudaban en disponer una segunda línea de ametralladoras a retaguardia, para evitar deserciones. Esta versión no impedía que aquellos fuesen eliminados con evidente fruición, como da a entender el fragmento siguiente de una crónica periodística: *“En Loma Barrero, el pequeño destacamento nacional que defendía la posición tuvo el estoicismo de esperar serenamente a pie firme, con pulso seguro, hasta que la masa compacta de asaltantes llegó a las alambradas y, de pronto, varias ametralladoras abrieron a bocajarro un fuego tan nutrido y tan certero sobre aquellos; que allí cayó en racimos, en sólo unos minutos, todo un batallón marxista. Y cuando se dio la voz de ¡alto el fuego!, todavía seguían oyéndose, como un trágico eco, las ametralladoras rojas, disparando contra los pobres fugitivos”* [<sup>15</sup>].

Mientras los partes oficiales de guerra de la República informaban ampliamente los días 5, 6, 7 y 8 de enero de las posiciones y localidades conquistadas en Extremadura [Servicio Histórico Militar, 1978; p. 631-633], el parte del bando contrario correspondiente al día 8 de enero desmentía cualquier ocupación de poblaciones en dicha región [Servicio Histórico Militar, 1977; p. 376].

Fragmento del parte oficial de guerra nacional del día 8 de enero de 1939
<i>Nota ampliatoria: Son en absoluto falsas las noticias que para levantar el ánimo de sus fuerzas derrotadas en Cataluña lanzan las radios rojas diciendo haber ocupado poblaciones de Extremadura. La realidad es que sus esfuerzos desesperados se estrellan contra la firmeza de nuestras posiciones, como registran los partes nacionales.</i>

El periódico ABC de Sevilla abordaba el día 14 de enero el mismo tema y desmentía tajantemente cualquier ocupación de pueblos por los republicanos. Para aumentar la confusión, no sólo se negaba la ocupación (real) de algunas localidades, sino que se desmentía

<sup>15</sup> ABC de Sevilla, 11 de enero de 1939.

la de otras, como Navalagrulla, Pinganillos, Navalagamella y tantos otros con el siguiente argumento: *"No sólo no están en poder de la canalla marxista sino que -repetimos- no existen en ese sector de Extremadura ni en todo el frente Sur"* [<sup>16</sup>].

Por si no quedaba claro, el parte oficial de guerra del Cuartel General del Generalísimo del día 17 de enero volvía a insistir, esta vez con mayor energía, en la falsedad de las noticias (verídicas) relativas a avances republicanos en Extremadura.

Fragmento del parte oficial de guerra nacional correspondiente al 17 de enero de 1939

*El Gobierno rojo, para mantener en su ejército y en la población que sufre su tiranía la desorientación, ocultando a uno y a otra la verdadera situación de desastre en que se encuentra, publica en sus partes de guerra supuestas victorias en otros frentes lejanos a Cataluña. Son falsas cuantas noticias inserta el dicho parte, a fines de propaganda, para paliar la gran derrota de su ejército, que es la de sus dirigentes, y por las que propala éxitos de sus tropas en Andalucía, Extremadura y Centro. Nuestra situación en estos frentes es absolutamente clara y despejada y las líneas se mantienen firmes, ante las que se deshacen los desesperados ataques rojos, para los que sacrifican inhumana y estérilmente, millares de vidas, constituyendo un rotundo fracaso las tentativas de desviar nuestra decisiva acción sobre Cataluña.*

Los partes nacionales y las crónicas de prensa de los primeros días de la ofensiva están repletos de referencias a los estériles ataques enemigos y a la heroica resistencia propia. Lo más que se llega a reconocer son cosas como estas: *"Alguna fracciones que lograron penetrar entre varias posiciones han sido batidas en las zonas despobladas de la sierra"* [<sup>17</sup>].

En el bando nacional no se descuidó la moral de las tropas implicadas en los combates. Los avances propios en Cataluña constituían, sin duda el mejor argumento para contrarrestar los efectos de la propaganda enemiga. La distribución masiva de periódicos fue un recurso

---

<sup>16</sup> ABC de Sevilla, 14 de enero de 1939

<sup>17</sup> Parte oficial de guerra del bando nacional correspondiente al 7 de enero de 1939.



frecuente. Por ejemplo, el general García Escámez pide el día 12 de enero que se envíe prensa para repartir entre las unidades de su agrupación de divisiones [<sup>18</sup>]. Por otra parte, se hicieron llegar a las fuerzas que combatían mensajes de felicitación y aliento de Franco. Estos mensajes tenían, sin duda, un efecto moral importante y eran difundidos en las unidades militares.

### ***3.3. En la fase final de la batalla, ambos bandos coinciden con sus mentiras***

A partir del 15 de enero, la iniciativa fue de los nacionales. Aunque el XVII Cuerpo de Ejército republicano realizó diversos ataques los días 17, 20, 21 y 23 desde fuera de la bolsa, la resistencia de las unidades nacionales hizo fracasar estos intentos. El general García Escámez, al mando de una potente agrupación de divisiones, inició un movimiento de norte a sur para expulsar a los republicanos de la bolsa. Los nacionales reconquistaron las poblaciones ocupadas previamente por sus enemigos. Así, el día 16 de enero las tropas de Queipo de Llano reconquistaban Granja de Torrehermosa; el 22, Peraleda; el 25, Fuenteovejuna y Los Blázquez y el 20, Valsequillo.

Los partes oficiales de guerra del bando nacional no hacen referencia a estas reconquistas porque previamente habían desmentido la pérdida de dichas localidades. En estos momentos victoriosos, el Cuartel General del Generalísimo no podía anunciar que sus fuerzas habían entrado en poblaciones que, según los partes anteriores, nunca habían perdido. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, en aquellas fechas, las divisiones de Franco avanzaban victoriosas hacia Barcelona, donde entraron el 26 de enero. Así, durante estos días, el parte oficial emitido por Radio Nacional habla de avances, rectificaciones de líneas y contraataques victoriosos en Extremadura. Teniendo en cuenta la magnitud del desastre republicano en Barcelona, el Cuartel General de Franco podía permitirse el lujo de ignorar la reconquista de unas poblaciones insignificantes en Extremadura [<sup>19</sup>].

---

<sup>18</sup> AGMA, DN, A 18, L 29, C 66

<sup>19</sup> La importancia secundaria que se concedía al frente extremeño en los partes oficiales de guerra debió causar no poca irritación al general Queipo de Llano, cuya rivalidad con Franco es bien conocida.

El día 3 de febrero, el Cuartel General de Franco daba por terminada la ofensiva enemiga y hacía el siguiente balance de la misma: *“Desde que los rojos empezaron su ofensiva en este frente con grandes efectivos, el quebranto que han sufrido, sin que hayan conseguido una sola pulgada de nuestro terreno, ha sido muy considerable, y hasta el día de hoy han dejado en nuestro poder 6.526 muertos, que han sido enterrados por nuestras fuerzas, 6.484 prisioneros, más de 200 ametralladoras y fusiles ametralladores, unos 4.000 fusiles de repetición, 12 tanques cogidos, otros 32 inutilizados, depósitos de municiones, morteros y otro material de guerra. Además, se les han derribado en este frente 12 aviones seguros y tres probables”*<sup>[20]</sup>.

En el bando republicano aparece una breve referencia a las operaciones de Extremadura el día 19 de enero <sup>[21]</sup>, después de la cual se produce un vacío informativo hasta el día 27. Los días 27 y 28 de enero aparecen nuevas referencias a ataques en el sector de Los Blázquez y en las zonas de Monterrubio y Fuenteovejuna. Según el parte, estos ataques, como siempre, habían sido rechazados. De nuevo se produce un silencio informativo que es roto los días 2, 3 y 4 de enero en que las fuerzas republicanas obtenían, según el parte oficial, nuevas victorias defensivas, esta vez en el sector de Valsequillo. En ningún momento se reconocía la pérdida de las localidades ocupadas anteriormente.

Como puede comprobarse, asistimos a un fenómeno curioso: tal vez por vez primera en el conflicto, los dos bandos enemigos coinciden en la misma falta de veracidad en su propaganda, si bien, movidos por intereses diferentes.

#### **4. Conclusiones**

La ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura fue la última oportunidad de la República para conseguir cambiar el curso desfavorable de la guerra. Mientras las divisiones de Franco atacaban en Cataluña, el Ejército Popular rompía el frente enemigo y

---

<sup>20</sup> Parte oficial de guerra nacional del día 3 de febrero de 1939 [Servicio Histórico Militar, 1977].

<sup>21</sup> El día 19 el parte republicano informaba de nuevos contraataques *“de las fuerzas al servicio de la invasión”*, en las zonas últimamente conquistadas en Extremadura. Estos ataques enemigos, como era habitual en los partes oficiales de guerra, habían sido enérgicamente rechazados por las fuerzas propias.

trataba de avanzar en la retaguardia enemiga. Para los republicanos, los primeros días fueron una continua sucesión de éxitos que trasladaron pronto a la propaganda.

Una vez detenido el avance enemigo, Franco se empeñó en reconquistar el terreno perdido y en demostrar que la última palabra la tenía él. Según parece, el propio Franco explicó en una ocasión anterior al general Kindelán lo siguiente: *"En toda guerra, y más en las civiles, los factores espirituales cuentan de modo extraordinario... hemos de impresionar al enemigo por el convencimiento llevado a su ánimo de que cuanto nos proponemos lo realizamos sin que pueda impedirlo"* [citado en Martínez Bande, 1982; p. 169]. Puede hablarse aquí de una propaganda por la acción, orientada a desmoralizar todavía más a un enemigo que ya había aprendido a retroceder casi siempre después de una victoria inicial.

Para los republicanos, resultaba fundamental elevar la moral de la retaguardia y transmitir la impresión de que el Ejército Popular todavía podía realizar ofensivas victoriosas. Para los nacionales, lo prioritario era todo lo contrario. Los republicanos realizaron una intensa campaña de propaganda relativa a los avances en territorio enemigo. Los nacionales tenían intereses totalmente opuestos e intentaron silenciar por todos los medios estos avances. El parte oficial de guerra emitido por el bando sublevado llega incluso a desmentir los avances (reales) enemigos y los atribuye (falsamente) a una invención para mantener la moral de sus combatientes. Los republicanos, por su parte, exageraron la importancia de sus conquistas y ocultaron el curso desfavorable de los acontecimientos.

Una vez detenido el avance republicano, los nacionales contraatacaron y, a finales de enero, recuperaron las localidades perdidas. Dado que antes habían desmentido la pérdida de dichas localidades, ahora no podían informar de su reconquista sin dar a entender implícitamente que anteriormente habían mentido. Los republicanos, por su parte, no tenían excesivo interés en reconocer, en esta fase, la pérdida de las conquistas anteriores. Tal vez por primera y última vez en el conflicto, ambos bandos coinciden, por motivos diferentes, en sus mentiras y ocultaciones. Los unos porque habían mentido antes al no reconocer su derrota y los otros porque no querían reconocer la suya ahora.

## 5. Referencias

Arasa, Daniel (2008) *Entre la cruz y la República. Vida y muerte del general Escobar* (Styria: Barcelona)

Autores Varios (2002) *Propaganda en guerra* (Consortio Salamanca 2002: Salamanca)

Bordería Ortiz, Enrique (1998) La organización propagandística del gobierno central republicano durante la guerra civil española. *Comunicación y Estudios Universitarios*, 8, 109-117.

Campanario, Juan Miguel (2004) Los proyectos fallidos del Ejército Popular de la República para dividir en dos la zona ocupada por el enemigo: El Plan P del general Vicente Rojo ([www.uah.es/otrosweb/jmc](http://www.uah.es/otrosweb/jmc))

Campanario, Juan Miguel (2009a) Los comisarios del Ejército Popular de la República en acción: su papel en la ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura. Comunicación presentada en el *Congreso Internacional Extremadura y la Guerra Civil 70 Años Después* (Badajoz, 25-26 de Marzo de 2009).

Campanario, Juan Miguel (2009b) Enero de 1939: Mussolini, Chamberlain, una batalla olvidada en Extremadura y la liquidación de la Guerra Civil Española. Comunicación presentada en el *Congreso Internacional Europa, 1939. L'any de les Catàstrofes* (Barcelona 22-24 de abril de 2009).

Campanario, Juan Miguel; Díez Hernando, Carlos y Cervera Gil, Javier (2008) El general Matallana, un enigma. *La Aventura de la Historia*, número 117, julio, 36-42.

Cervera, Javier (1998). La radio, un arma más de la Guerra Civil en Madrid. *Historia y Comunicación Social*, 3, 263-293.

Chaves, Julián (2004) *La Guerra civil en Extremadura: operaciones militares (1936-1939)* (Editora Regional de Extremadura: Mérida).

Díez, Emeterio (2000) Por qué combatimos. Organización y tácticas de propaganda en el ejército franquista (1936-1939). *Historia 16*, 24 (número 290), 31-61.

Grandela, José Manuel (2002) *Balas de papel* (Salvat: Madrid).

Iglesias, Gema (2002) *La propaganda política durante la Guerra Civil. La España republicana*. Tesis doctoral (Universidad Complutense de Madrid: Madrid). Disponible en [www.ucm.es](http://www.ucm.es) (Biblioteca, colección digital complutense).

Martín de la Guardia, Ricardo M. (2001) Cine y propaganda durante la Guerra Civil española: una aproximación. *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 16/2, 54-58.

Martínez Bande, José Manuel (1982) *La marcha sobre Madrid*. (Servicio Histórico Militar: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1985) *El final de la Guerra Civil* (Servicio Histórico Militar: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1990) *La Batalla de Teruel* (Servicio Histórico Militar: Madrid)

Mateos Fernández, Juan Carlos (2000) La propaganda republicana hacia el bando enemigo durante la Guerra Civil española. *Cuadernos Republicanos*, 43, 59-77.

Moradiellos, Enrique (2001) Una guerra civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante el conflicto español. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 164, 69-97.

Rojo, Vicente (1974) *¡Alerta, los pueblos!* (Ariel: Esplugues de Llobregat, Barcelona).

Salas Larrazábal, Ramón (2006) *Historia del Ejército Popular de la República* (La Esfera de los Libros: Madrid)

Servicio Histórico Militar (1977) *Partes oficiales de guerra (1936-1939. Tomo 1. Ejército Nacional* (Editorial San Martín: Madrid).

Servicio Histórico Militar (1978) *Partes oficiales de guerra (1936-1939. Tomo 2. Ejército de la República* (Editorial San Martín: Madrid).

Stafford, Paul (1983) The Chamberlain-Halifax Visit to Rome: A Reappraisal. *The English Historical Review*, 98, 61-100.